



¿Qué esperar de Sucot?*

En su inmensa sabiduría, la Tradición de Israel sabe construir refugios para guardar los pensamientos, los relatos, la memoria y así la identidad. El pueblo judío aprendió a construir refugios no sólo en el Éxodo de Egipto camino a la Tierra de leche y miel, sino también escapando de Roma, cruzadas españolas, persecuciones de zares e incluso hostigamiento nazi. Y así, entre tanto Imperio de poderosa edificación, la prescripción rabínica se torna cada vez más esencial: una vez al año y durante siete días en Israel, con tres paredes -como mínimo- y un techo de materiales naturales, se preserva el sentido a la vida para contemplar el cielo a través de lo incompleto. Estas Sucot son la señal de todo un pueblo, que en conmemoración al tiempo en el que vagaron por el desierto, marcan simbólicamente el equilibrio de la vida: la felicidad aún en la fragilidad.

Sucot, también incluye un mensaje profundo a la demografía del pueblo judío. Son cuatro las especies: lulav -palma-, etrog -sidra-, hadas -ramas-, aravá -salgueiro-. Cada cual con su virtud, sabor o ausencia de él junto a su aroma o carencia de él. Las especies incluyen el tiempo que pueden durar sin percibir modificaciones, aún arrancadas de su tallo o por el contrario, la sensibilidad por perder rápidamente su humedad y fisonomía. No obstante, hay una única bendición “al Netilat Lulav” que las une con un único propósito: embellecer lo creado. De esto se trata, un pueblo diverso en creencias, prácticas y búsquedas que debe ser sostenido en único virtuosismo, compartiendo cada cual lo mejor de sí para enriquecer propósitos y sentido.

El libro que nos ayuda en estos días, asignado por autoría al Rey Salomón, relata la obsesión de Kohelet en la búsqueda de ese sentido: construcciones, reuniones y adquisiciones individuales. La cultura del hedonismo en una visión narcisista, que no hace más que mimetizarnos en la “vanidad de vanidades”. En ideas de Luzzato, caer en el sinfín de nuestra búsqueda material sin posibilidad de elevar la materia en búsqueda de espiritualidad y sentido. Es la búsqueda de adrenalina en objetos más que en la interpretación de historias, la práctica de rituales y la contemplación de los ciclos. Sucot regala el tiempo para resignificar la existencia desde su fragilidad y no encasillarse en causas ajenas para encontrar alegría. Las satisfacciones que describe Kohelet, no dependen de circunstancias, sino de la convicción de vivir una vida significativa por simple disposición a la felicidad.

Lo que hace a una cabaña preciosa, no es la cantidad de metros cuadrados, sino la disposición a recibir allí visitas para saber compartir. Lo que torna a un ser humano profundamente en devoto en Sucot, no se vincula a las verdades que pueda vociferar, sino al silencio para contemplar la Creación desde la fragilidad. La belleza de la existencia humana no se aferra a seguridades efímeras, sino a construir esperanza en la adversidad. El pueblo judío logró edificar Templos que fueron arrebatados, pero las Sucot siguen armándose y desarmándose, año tras año, para comprender que nadie sobra y que la construcción de esperanza debe guiar la historia.

Una simple cabaña puede reformular los deseos, unir los corazones, simplificar las expectativas, ahogar frustraciones, aumentar el agradecimiento, ensamblar diferencias, perfeccionar historias, alegrar la vida, reducir el ego, multiplicar el misterio, acortar distancias entre Cielo y Tierra para cubrir con nubes de gloria un mundo que espera por ser interpretado y mejorado.

* **Rabino Ari Sigal**

Sociólogo y Rabino en el Circulo Israelita de Santiago, Chile